

DON JACINTO



DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

EL ULTIMO ESCANDALO POR AHORA



UN AFICIONADO.—Pero, hombre, ¿por qué pegan ustedes así á ese individuo?

UN GUARDIA.—¿Le parece á usted poco? Después de gastarse 10 pesetas en un tendido, todavía tiene la pretensión de que Niembro suelte toros bravos.



—¿Supongo que no te gustaría la extraordinaria del jueves?

—¡Calla, hombre, si aún no me ha salido el susto del cuerpo y hasta he padecido cólicos epáticos como los que aquejan á nuestro buen amigo Perico Niembro!

—No; los que sufren cólicos, y no epáticos, son los infelices abonados, que no han visto hora buena ni corrida de toros en sazón.

—Yo, te confieso noblemente y honradamente, que no he visto espectáculo tan imponente ni protesta tan unánime como la del jueves.

—¡Mira tú si sería grande, que el palco de la empresa, tan cuajado de suyo, quedó desierto en un momento!

—Eso he observado yo. Se inicia la bronca y desaparecen por el foro el *charcutero* y principales cómplices. Redobra el broncazo y desfilan los amigos, porque una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.

—Chico, la verdad es que lo ocurrido el jueves no tiene precedentes.

—Hombre, sí; corridas mansas las hemos visto, y corridas de toros sin la edad, sin tipo y sin respeto han desfilado este año por el ruedo madrileño.

—¿Pero convendrías que como la del domingo han entrado pocas, porque el abuso era intolerable?

—Sí que convengo en ello, como también convengo en que su tanto de culpa tenían *Bombita* y *Machaquito*; aquél por abusar del capote, y éste por soso. Además, Ricardito, en la muerte del primero estuvo hecho una calamidad por exceso del muleteo con un manso así y no aprovechar en dos ó tres igualadas; y de *Machaquito* no hablemos, porque si aquél necesitó 54 pases y más de quince minutos para matar al novillo primero, unos 115 pases y diez y seis minutos necesitó el otro para consumir la suerte. Y si á estas desdichas sueltas á continuación un feto como el bicho causante del escándalo, encontrarías casi justificada la resultante.

—¿Pero esos toros de género infimo le costarían al empresario muy poquito dinero?

—Eso opinaba yo, hasta que vi la carta que el famoso *charcutero* publicó, el pasado viernes, en el *Heraldo de Madrid*.

—¿Una carta?

—¡Anda! menuda es, pero inocente como ella sola. El mismo señor, con una candidez admirable, confiesa que la magna y estupenda corrida del Duque de Veragua, porque corrido debió quedarse el ilustre prócer de vergüenza, le costó 10.000 pesetas.

—¿Diez mil pesetas aquello?

—Eso dice el *charcutero* bajo la responsabilidad de su firma.

—¡Qué barbaridad! Pues él mismo se echa la tierra á los ojos.

—¿No entiendes!

—Porque todo el mundo sabe que el Duque no vende un toro de primera menos de dos mil pesetas. Y si los compró á más bajo precio, prueba de que eran de segunda categoría.

—Estamos conformes. Además, una corrida de toros á últimos de temporada, cuando el ganado escasea en los pastos y el encargo se hace de pronto para salvar el compromiso de una empresa poco previsora, que siempre acude con el tiempo justo y el dinero tasado, no puede ser bueno, aunque el ganadero lo diga y Luis Mazzantini lo autorice.

—¿Eso creo yo!

—Y eso creían todos los que vieron la famosa corrida Ducal, y al no menos famoso *choto* que iba en tercer lugar y que originó la bronca.

—Todos no, porque el representante de la empresa decía...

—¿Y qué iba á decir el de Gimeno, si es capaz de volver obscuro lo que es blanco si ello le va en beneficio!

—Y además el representante de la ganadería...

—¡Bueno val!

—Y por añadidura Mazzantini también dijo que podía pasar.

—¿Pero quién le mete á D. Luis en estas danzas? Apañaditos nos veríamos si el amigo salía concejal en las próximas elecciones por Madrid y nos lo echaban para presidir las corridas.

—Otros lo harían peor.

—No digo que no; pero el pretendiente á una concejalía madrileña fué muy fatal como ganadero y como empresario cuando quiso echarse de *charcutero*, allá, en sus buenos tiempos.

—Y claro, con tales asesores, el Sr. De Blas, que creo era el presidente, se haría un taco.

—¿Y menudo que fué! Así se comprende que en el momento del escándalo no supiera qué hacer ni qué resolución tomar.

—¿Y que el conflicto fué mayúsculo! No me hables, porque no se lo que pasa allí, cuando la gente se echó al ruedo, si no es por *Bombita*, que se agarró al rabo y estuvo coleando largo rato.

—¡Ahora calcula cómo sería el animalito y qué poderío no tendría!

—Eso no importa para que el hecho merezca toda clase de alabanzas.

—Tienes razón; pero me hubiera alegrado casi que el bicho, con más poder y más arranque, hubiera estado en libertad cuando los guindillas, sin aviso alguno, sable en mano, disparados y repartiendo mandobles á diestro y siniestro, se lanzaron al ruedo con verdadera saña.

—Entonces no se hubieran mostrado tan bravíos, y tal vez se hubieran evitado la rechifla que les largaron á continuación, acompañada de almohadillas y objetos contundentes y convincentes.

—Bueno; pero comprenderás que lo de lanzarse abajo está mal hecho.

—Y tanto; porque, como decía el *Barquero*, no es abajo donde debieron acudir, sino arriba, bien arriba.

—¿Pues también venta bueno *Dulzuras* en el *Diario Universal*!

—Pero ese apuntaba con más piadosa intención, señalando lo que puede ocurrir el mejor día, ó el peor, si los escándalos siguen, y los guardias, para los que no hay cacheos, dan en aporrear al público.

—Y no pasa nada que digamos si á cuatro socios, en vez de gritar hasta ponerse afónicos, dan con la indumentaria de la plaza y ponen en escena un cuadro palpitante del melodrama *La niña del organillo*.

—*Don Modesto*, en *El Liberal*, no se quedó atrás, pues imparcial, severo y justo estuvo al apreciar las causas de la catástrofe, que seguramente no hubiera ocurrido si al empresario le ataran corto, ó no tuviera tantas influencias en el partido liberal, á cambio de palcos regalados.

—Por ese extremo que nosotros hemos tocado ya en este periódico diferentes veces señalando hasta los números de los palcos referidos, viene la inhábil carta del *charcutero*, para decir que absolutamente ni un solo palco es regalado por la empresa á ningún personaje de la situación actual.

—¿*Miau!*

—¿Qué?

—De tejado. De manera que la prensa, traduciendo la justa indignación del público aficionado, de ese público que se le engaña primero y después se le apalea cuando reclama su derecho en la única forma ya posible, ha estado enérgica y unánime en apreciar el fondo de esta palpitante cuestión, que no se arregla con esbirros policíacos, ni con retines de la guardia civil, sino con disposiciones acertadas y en tiempo oportuno.

—Tienes mucha razón, pero me parece mucho ruido para un solo toro, chico.

—No era el toro sólo el origen de la cuestión, ni la corrida del jueves la causa de la protesta. Era, sencillamente, la temporada entera la que se protestaba y la malísima gestión de este mal empresario, maestro en desaciertos y componedor de laberintos; era el abuso tras el abuso, y el engaño tras el engaño, y era, en fin, la gota de agua que desbordó el vaso lleno de grotescas burlas.

—¿De manera que ves mal parado el cuento entre la afición y el empresario?

—Tan mal parado, que no veo solución ni próxima, ni lejana, pues ese desdichado todo lo fió á altas influencias, sin cuidarse para nada del público, dueño y señor, y al cual lo deben todo esos mismos personajes que prestaron sus protecciones á ese insolvente reconocido, que merió los ingresos del Hospital, y fué Galeote de la afición madrileña.

—Me voy, porque te estás poniendo nervioso.

—Sí, vete, y termino la conversación, mas no te olvides que lo ocurrido el jueves es el resultado de la campaña que durante todo el año hemos venido sosteniendo.

EL AMIGO FRITZ.

La curación de la tisis

¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!

Ustedes, mis nobles amigos y consecuentes lectores, se acordarán seguramente de la contienda sangrienta que entablaron hace pocos días en la calle de Jardines, los novilleros Juan Iglesias y Saturnino Aransáez, hombres de pelo en pecho y reconocidos como tales entre las gentes de bronce...

El primero, como dijimos, resultó con lesiones de relativa importancia y producidas por arma cortante; y el segundo, con otra herida grave, en el pecho, de arma de fuego.

Los dos siguen relativamente bien, ó casi bien, cada uno en su estilo. Iglesias, porque sus lesiones no son de cuidado, y Aransáez, porque lo del tiro ha sido un alivio ó una verdadera medicina que debe estudiar la ciencia.

A Saturnino la bala le interesó parte de la pleura, lo cual en otro cualquiera hubiera sido una agravante; pero en él no, porque precisamente por el lado de la lesión tenía el amigo una enfermedad crónica con principio de tisis.

Y he aquí por qué procedimiento tan sencillo el diestro Aransáez, á la vez que cura de la lesión del balazo, sanará de esta dolencia terrible, que unos meses más tarde hubiera sido irremediable.

El procedimiento es original, sencillo y fácil. Se lo trasladamos á los que se dedican á la cura de esta clase de dolencias.

Ya lo saben los pobres físicos.

El mejor remedio es un tiro bien dado y mejor dirigido.

Sólo consiste en acertar.

EL ESCÁNDALO DEL JUEVES

Para el Gobernador.

Se anunció una corrida de Veragua que, como era de esperar, salió mansa y hasta sin tipo ni hechura de toros ducales. El público, hartado ya de tanto y tanto buey como Niembro le ha soltado desde que en mala hora se alzó con la Plaza de Madrid, al ver asomar por los toriles un novillo del tamaño de un caracol, colérico, encendido por la ira de tan continuas burlas, invadió tumultuosamente el ruedo, después de haber arrojado cuantos objetos tenía al alcance de su mano.

Bombita, conteniendo al toro, coleándole, evitó las desgracias que pudieran haber ocurrido, mientras que los guardias, poseídos de santa indignación y como si peleasen contra el moro, daban de cintarazos á inofensivos espectadores que no habían cometido otro delito que el de pagar como unos cándidos corridos tras corrida pacientemente.

El espectáculo fué indigno de la Plaza de Madrid, y aun de la de cualquier villorrio.

El presidente, inepto como casi todos los que asisten á las corridas, pudo evitar aquel bochorno, aquel repugnante suceso, desechando en el apartado el toro origen de la protesta.

Y todo ello á la vista, ciencia y paciencia del Gobernador, que tranquilamente presen-

ciaba la fiesta y veía á los guardias apaleando á la multitud, en lugar de hacerlo con el mercahiflo empresario y su áulico consejero D. Jacinto, causantes indiscutiblemente de lo que viene sucediendo en la Plaza de Madrid, por su falta de inteligencia en el negocio; por creerse impunes, contando como cuentan con el vergonzoso apoyo de las autoridades que obedecen, como si se tratase de una influencia electoral, indicaciones de Gobernación; por hacer á última hora, y en las peores condiciones, la compra de reses, cuando ya todas las empresas de fuste, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Valladolid, etc., tienen pedidas y separadas las mejores corridas en los prados.

¡Así, qué otra cosa puede esperarse! Pues es lógico cargar con los posos de las ganaderías, con lo último que queda.

Eso naturalmente sin ocurrírseles ni por un momento pedir toros á Miura, Muruve, Peña, Pablo Romero y otros que figuran en primera línea, y que por razón de lo que paga el público en Madrid era donde debían lidiarse en primer lugar.

¿Y todavía se queja en una carta llorona este despreciable empresario, de que es injusta la prensa con quien como él procura complacer al público!

¡Qué sarcasmo!

Un hombre que empieza por no pagar á la Diputación el arrendamiento de la Plaza, debiendo, como debe, cerca de tres trimestres, ¿qué va á hacer con sus demás compromisos?

El inquilino que empieza por no pagar la casa donde habita, ¿qué garantías puede ofrecer para los demás?

¿Es complacer á la afición dar en todas ó casi todas las corridas dos matadores, en lugar de tres, á los que tiene derecho y costumbre de ver el público de Madrid, todo por economizarse el sueldo de un tercer espada?

¿Es complacer á la afición celebrar dos corridas de inauguración de temporada na la menos, con toreros de segunda fila, por no escriturar á su debido tiempo á los diestros de más reputación?

¿Es complacer á la afición el haber lidiado en corridas de abono Biencintos, Gameros Cívicos, Arribas, Bañuelos y otras ganaderías de este género?

¿Es complacer á la afición sustituir, en la mayor parte de las corridas, dos ó tres toros anunciados por otros más ó menos inclusos?

¡Es el colmo del desahogo!

No, no tiene disculpa la conducta del empresario de peor historia de la Plaza de Madrid.

Si no tiene, como dicen, dinero para sus especulaciones, que deje el negocio, que se dedique de nuevo á la taberna y vuelva al mostrador, que confiese honradamente su ineptitud y se retire.

Pero empeñarse en ser á viva fuerza, ó poco menos, empresario, es cosa que indigna y que dará lugar á continuas broncas y á espectáculos tan denigrantes como el que presenciamos el jueves último.

Que es un hombre que no sabe lo que trae entre manos, lo demuestra, entre otras muchas cosas, lo ocurrido con *Regaterín*.

Este muchacho se halla en condiciones de tomar la alternativa, es un torero que puede ser, colocándole convenientemente, explotable para una empresa, pues vale. ¿Y qué hace esa calamidad de Perico?

Le suelta dos corridas de bueyes seguiditas, á raíz de doctorarse de matador de toros, como para quitarle la cabeza y como si se tratase de su peor enemigo.

Ahora mismo, ¿no se habla de una corrida extraordinaria para darle la alternativa á *Revertito*?

¿Ustedes conciben nada más disparatado? ¡A estas alturas, un torero fracasado ya como novillero!

¡A nadie se le ocurre una barbaridad tan maña!

Pues si Niembro no paga lo que debe, no tiene dinero, los ganaderos le largan lo peor de sus dehesas, y además, de inteligencia está á la altura del estribo de la barrera,

¿por qué se tolera que ese hombre maneje y disponga de un espectáculo nacional y de los intereses del público?

Nada; á pedirle la cuenta como á una criada, á amparar, Sr. Gobernador, los derechos de esa Diputación, á quien debe Niembro muchos miles de duros, y á despedirle.

Pero que antes de que se vaya, que pague. ¡Porque no quiero pensar la que se armaría si Niembro se despidiera á la francesa—en honor de Loubet, claro está—de la Diputación!

Entonces, ¿quién iba á abonar ese dinero, Sr. Gobernador?

¿Cómo exigiérselo á un insolvente?

Porque es necesario hacer más que bandos, Sr. Gobernador.

Un año más

El domingo terminó la temporada de abono, y con ella la campaña anual de DON JACINTO y el compromiso que teníamos contraído con nuestros suscritores y constantes abonados.

Hemos cumplido cuanto ofrecimos. La campaña ha sido dura, pero leal, sincera, sin apasionamientos para nadie y sin pretericiones irritantes. Todos, absolutamente todos, han sido tratados por igual medida ó por la medida exacta de sus méritos.

Almas piadosas, lenguas malditas, cariñosísimos amigos y demás gente menuda portadores de envidias y calumnias, han tratado de mortificarnos con fútiles pretextos, por aquello de que el camino de la verdad está lleno siempre de escollos y sinsabores.

¿Hemos cumplido como buenos? Ahí están los números de la colección de DON JACINTO, examínense ahora friamente con la rectitud de un juez, y ellos, por sí solo, nos darán la respuesta.

¿Hemos conseguido prácticamente el objeto que nos proponíamos? ¡Qué duda cabe!

La enérgica protesta del pasado jueves, constituyó la finalidad y el éxito de esta campaña. El empresario que empezó la temporada riéndose de diputados provinciales, abonados antiguos y del público madrileño, acabó temeroso, acobardado [de su obra como inhábil empresario y un sí no es arrepentido, pues si á favor de ciertas influencias con palcos regalados se creyó el dueño absoluto del arte taurino, no pudo acabar una temporada oficial en Barcelona, fracasó en Vitoria y Ciudad Real, y dió margen para que aquí, en Madrid, se desarrollara un espectáculo jamás conocido.

Novillada en Jaén

El 3 del corriente se efectuó en ésta una novillada en la que *Chicote* y *Venterito* pasaportaron cuatro bichos de Loyanes, de Carches (Jaén).

El ganado fué, aunque de buena presencia, manso de solemnidad; siendo, por esta causa, imposible hacer nada bueno con ellos.

Chicote es un muchacho que torea de capa y muleta muy bien, á la par que se le nota bastante *quinqué* para los cornúpetos. A su primero, que al final se aplomó mucho, lo despachó de media en su sitio, descabellando al tercer intento; y en el segundo suyo, hizo una bonita faena de muleta con mucha inteligencia para poderlo recoger, pues estaba huído por completo, y lo despachó de una algo tendida. Fué muy aplaudido.

Banderilleó al cambio con lucidez. *Venterito* estuvo desgraciado, y... como las desgracias son mayores cuando más se habla de ellas, me callo... ¡Punto en boca!

Bregando, *Chichones*. Idem y banderilleando, *Barquerito*. Este, á petición del público, tuvo que matar el último, que lo hizo con gran lucimiento, dando media contraria que bastó.

La entrada mala, y la presidencia igual que la entrada.

Para la feria de San Lucas no se sabe nada concreto á estas alturas; pero, seguramente, nos despacharán con una novillada y... ¡¡gracias!

¡Qué vergüenza de feria! ¡Qué desgraciados los jiennenses!

TIO PIPORRO.

¿Por qué, por qué?

¿Por qué, preguntaban algunos amigos, no torea en Madrid el diestro *Algabeño*, ahora que el abono, con la ausencia de Fuentes, ha quedado en cuadro?

¡Ah! mis cándidos comunicantes, y seguramente apacibles y sufridos abonados al coso madrileño. *Algabeño*, que tiene lo suyo, y no pasa por nada mal hecho, se ha negado á torear en Madrid, con harto sentimiento, por no tener saldadas sus cuentas con el famoso *charcutero*. El gran Perico, en realidad no le debe más que 2.500 pesetas en metálico; dos corridas correspondientes al año 1903; una al siguiente, y un carro de ellas en el actual; porque vale más lo que Niembro ofrece, que lo que dan otros.

Ahí tienen explicado el por qué el matador de toros de La Algaba no torea en Madrid, ni toreará mientras el funesto *charcutero* siga en el negocio; cosas, ambas, que de corazón lamentamos.

Las corridas de Niza

Este año van de veras. Se verificarán para el próximo mes de Enero. Lo curioso del caso es que el anterior se construyó media plaza nada más, y así la dejaron hasta éste, que van componiendo la otra mitad sin apresuramientos. Para las corridas que allí han de celebrarse, han sido contratados el diestro madrileño Juan Sal, *Saleri*, y, probablemente, el rejoneador Marianito de Ledesma. Hasta la fecha no se ha concedido la autorización para poder matar los toros, y de ahí el caballo de batalla para el éxito de esta campaña. Ahora sólo falta que venga Loubet, y vea en Madrid una corrida como la extraordinaria del jueves, con todo el escándalo que requiere su interesante argumento, y suprime, no la suerte suprema, sino el espectáculo en general y de cuajo.

Que todo podría suceder, porque la sombra del *charcutero* es como la del mazanillo, que mata cuanto cobija.

HERRADERO

Dicen por ahí que piensan llevar al Presidente de la República francesa, cuando nos visite, á San Francisco el Grande, para que admire las joyas que allí se encierran y principalmente los frescos de Goya.

No está mal la idea.

Mas puede evitarse el viaje, porque en cuestión de frescos, con conocer le bastara á Pedro Niembro y Jimeno, que como frescos no tienen de diferencia ni un pelo.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el Sr. Fuentes sigue más aliviado de su terrible lesión, sufrida hace días en el pabellón de la oreja; lesión que le ha impedido torear en Madrid y Sevilla.

Eso no ha sido obstáculo para que trate de cobrar á Perico la corrida que no ha toreado, ó sea la 13 de abono, en Madrid.

La lesión del pabellón de la oreja le ha servido para no prestar oído á toda reclamación.

La empresa de Lima ha hecho ventajosas proposiciones al matador de toros madrileño, *Regaterín* por cinco corridas.

Pero el muchacho, que está en el cebo, ha preferido quedarse aquí.

Porque mientras el torero conserva fresca la valía y se arrima, francamente, la América está en España.

Ya saben ustedes que, con motivo de la venida á Madrid del Presidente de la República francesa, estamos *amenazados* de dos corridas; y lo decimos así, porque serán ambas confeccionadas por el *charcutero* de la esquina, que es la peor de las amenazas. La del 22 será de ocho toros, á cargo de *Bombita*, *Machaquito*, *Regaterín* y *Bienvenida*, que con-

firmará la alternativa. Y en la del 24 habrá rejoneadores, lidia ordinaria y plaza partida; en fin, un verdadero pisto para que M. Loubet no se aburra.

Un colega decía que los novillos del Duque que hicieron más famosa la divisa el pasado jueves, iban á ser lidiados en la corrida 12 de abono celebrada á fines del mes anterior y que fueron desechados por chicos y por temor á un conflicto.

Y si á fines de Setiembre no valían, ¿cómo es que á primeros de Octubre estaban útiles para el servicio?

¿Cabe tan súbita transformación en quince días escasos? ¿Es acaso que por maravilloso secreto, los bichos han crecido y se han desarrollado en tipo y en edad reglamentaria?

Eso es lo que debió explicar el Sr. Niembro, al publicar su carta en el *Heraldo de Madrid*.

Eso ya era más difícil para poder explicarlo, porque aquí lo que ha crecido en quince días escasos, no los toros de Veragua, ¡la guasa del empresario!

¿Por qué no se lidian los toros Miura en la segunda corrida de feria en Zaragoza? Dicen que han sido sustituidos por otros de Benjumea.

La pregunta la hacemos á nombre de algunos aficionados, pues parece mentira que hace quince días, cuando se publicaron los carteles, estuvieran los toros en disposición y fueran del gusto de todos, y ahora, en vísperas de las fiestas, hayan sufrido transformación semejante.

De todas maneras, el público sale perjudicado, pues entre aquellos aficionados la vacada miureña es de gran crédito, y es imprescindible en las del Pilar.

Según parece, el empresario de Zaragoza, Sr. Mazariegos, llegó á tiempo de que se consumara una iniquidad, pues la corrida de Miura era chica, fea y desigual. De los seis toros que se eligieron, habían sido despachados para otras plazas, ante necesidades perentorias del ganadero, y no quedaban más que retales, que habían de originar, seguramente, un conflicto. Siendo así, está bien hecho.



¡La última de abono... y gracias á Dios!

Seis toros, ó cosa así, de Halcón. — *Quinito* y *Bombita*.

Como consecuencia natural de las funestas corridas que venimos presenciando, y ante el temor de que se repitiera la formidable bronca del otro día — que con Niembro nada hay seguro más que los bueyes—la entrada fué muy flojita.

Exceptuando el primer toro, que resultó bravo é hizo buena pelea en varas, los demás fueron muy blandos y quedones, sin poder y con vista á la bueyada.

ESCÁNDALO

El cuarto, si no hubiese estado visiblemente resentido de una pata, no hubiera hecho mala pelea en el primer tercio.

Hubo en este toro el escándalo consiguiénte, y al público no le faltó más que arrojarle á la plaza como el jueves último; pero como no lo hizo, el presidente, Cortina, no cumpliendo con su obligación como era de esperar, y como si el animalito fuese cosa suya ó recomendado por algún elector, hizo la vista gorda y el animalito se lidió contra la voluntad del público, que es el único que tiene razón en estas cosas.

Ya lo sabe el público; si no manifiesta su protesta por medios violentos, estará constantemente desamparado por las autoridades, que sólo saben atender recomendaciones particulares, y al público que lo parta un rayo.

Por si esto fuera poco, ayer, como en otras corridas, picó el señor *Veneno*, no sé por qué, no teniendo aún la alternativa.

Pero, en fin, como ya en esto de los toros

cada uno hace lo que quiere, y nadie toma nada en cuenta, ¡qué demonio! siga el lío y la juerga.

Quinito torea poco; pero cada vez que torea, eso sí, sale con dos banderilleros de cualquier cuadrilla, para él es lo mismo, y en eso no es muy exigente el hombre, igual le dá el *Pichichi* que el *Caracolillo*... ¡con tal que cobren tres ó cuatro pesetas!

Indudablemente, *Quinito* debe ser muy malsano, á ningún banderillero le prueba bien y todos emigran. ¿Qué será?

Ayer el hombre, en su primer toro, dió dos buenas verónicas y hasta se alegró la fúneraria, pero bien pronto se apagaron los fuegos. Con la muleta bailó las manchegas de costumbre, y entrando á todo vapor ¡zas! una estocada corta, intermedio de tres intentos de descabello, vuelta á tirarse á matar con un pinchazo y otros tres intentos de lo anterior, acertando á última hora.

La consiguiente serenata, que el hombre oyó inmovible—¡tan hecho está á esas cosas!—y adelante.

Malamente toreó de muleta al tercero, con todo el repertorio de ventajas y trampas que le han hecho el primero de los de su clase, y luego, dejando pasar la cabeza naturalmente, dió una estocada trasera y contraria nada más.

En el quinto puso tres grandes pares de banderillas, el mejor el primero—en esto no hay quien le meta mano,—requiere los avíos de matar, hace una faena muy lucida, pero cerca y arrancando bien dió una estocada en lo alto, acabando la cosa con un descabello al primer golpe.

Resumen: mal en dos toros y bien en uno. ¡No puede ser más modesto el hombre!

Bombita toreó de muleta á sus tres enemigos, especialmente al primero, con tanta habilidad como arte, sacando todo el repertorio de alegrías y filigranas, y siempre en los pitones, cerca y valiente. Corrió los toros por derecho, abanicándolos y de todas maneras, y nos demostró que en la actualidad es el mejor torero que tenemos y el que domina más todas las suertes, menos la de matar, hasta ahí no llegamos, y eso que ayer tuvo mejor fortuna, dándosele bien el naípe, especialmente en el primero de Halcón, que tumbó de una buena estocada en las agujas.

En los otros también estuvo muy breve con el estoque, quedando aceptablemente al herir.

Toreando, ya lo digo, como si los ángeles se abrieran de capa, y pasando de muleta, con la izquierda casi siempre, como los buenos toreros.

Con las banderillas, *Barquero* á la cabeza de la comitiva.

¡Y gracias sean dadas á que se acabó el abono!

ANDANA

DESDE BARCELONA

8 (12, 15).

Se lidiaron seis de Salas y dos de Campos; buenos los primeros y regulares los del último.

Bienvenida, regular en dos toros, mejor en el último que estoqueó. Banderilleando, colosal.

Relampaguito, muy valiente, dió una gran estocada á su primer toro; en los otros cumplió. *Negret*, por lo mediano.—C.

EN CÁCERES

8 (14, 20).

Los toros de Lozano no han pasado de medianos.

Calerito estuvo bien matando tres toros. El sobresaliente no hizo nada de particular.—CORRESPONSAL.

EN TETUÁN

Por no ser menos que la Plaza de Madrid, también hubo su correspondiente bronca en ésta, y en la lidia del cuarto toro, tan blando que se cayó dos ó tres veces al suelo. El escándalo fué morrocotudo.

Romito quedó aceptablemente. El otro espada, *Carrillo*, es una calamidad con traje de luces.

DON JACINTO

España y Portugal.

Por toda la temporada. 5 pesetas

Unión postal.

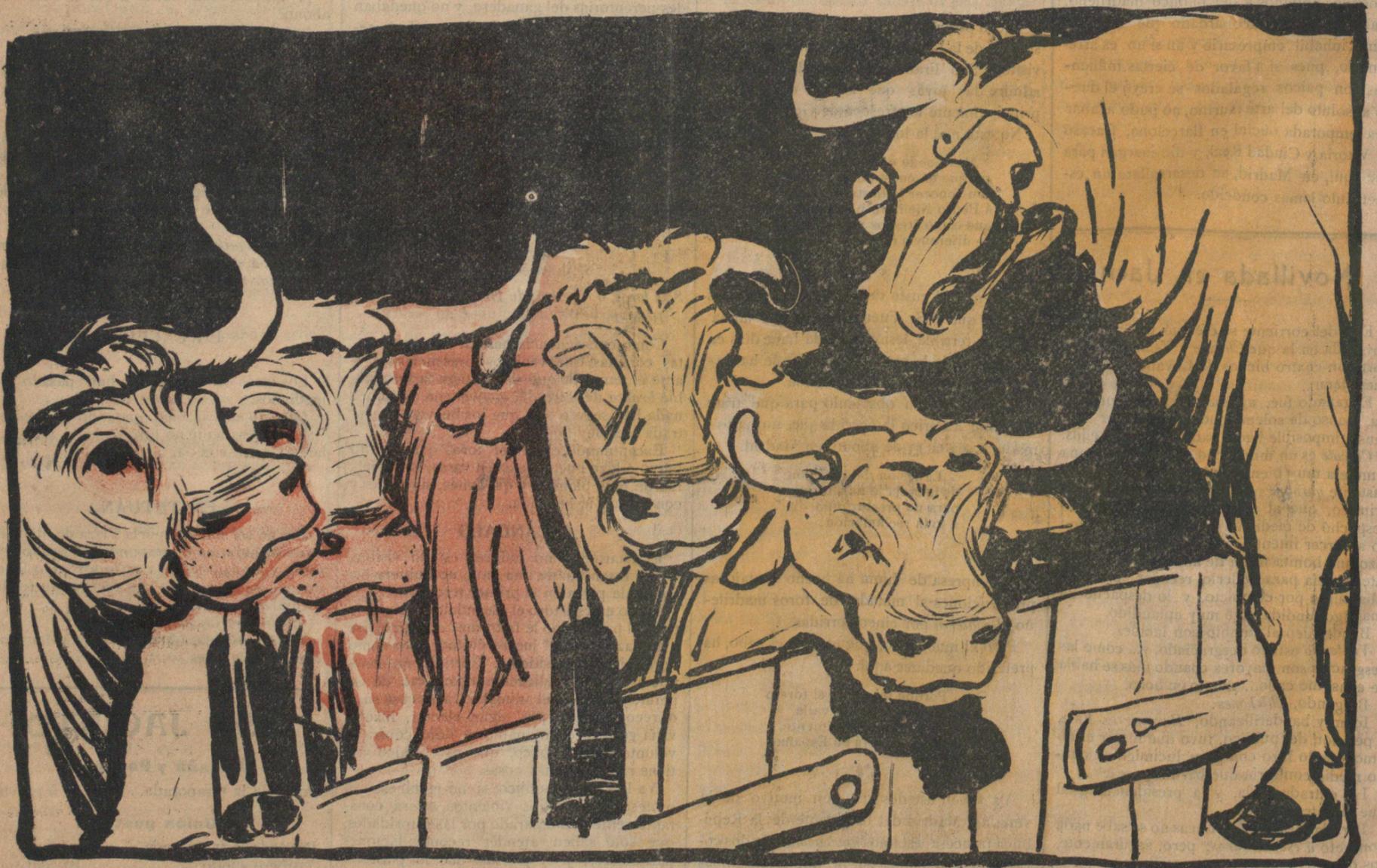
Por toda la temporada. 10
Número suelto. 10 céntimos.
Idem atrasado. 25

/// ASI ES LA VIDA ///



Mientras Perico, tan fresco,
sigue sin pagar un cuarto,
los pobres del hospital
no tienen lo necesario.

UN ACUERDO IMPORTANTE



EL BUEY ORADOR.—Señores mansos: Os he reunido para protestar de lo que este Niembro viene haciendo con nosotros; antes los bueyes nos ocupábamos de las labores propias de nuestro sexo: arar, conducir carros y carretas; pero ahora se nos lidia, se nos mortifica injustamente y se nos mata á fuerza de pinchazos, y eso es lo que no se puede tolerar.